

5 JULIO 2009
14 DOM-B



Ez 2,2-5. Son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.
Sal 122. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.
2Co 12,7b-10. Presumo de mis debilidades, porque así revivirá en mí la fuerza de Cristo.
Mc 6,1-6. No desprecian a un profeta más que en su tierra.

1. CONTEXTO

EL PROFETA DEL REINO DE DIOS

Jesús deja el desierto, cruza el río Jordán y entra de nuevo en la tierra que Dios había regalado a su pueblo. Es en torno del año 28 y Jesús tiene unos treinta y dos años. No se dirige a Jerusalén ni se queda en Judea. Marcha directamente a Galilea. Lleva fuego en su corazón. Necesita anunciar a aquellas pobres gentes una noticia que le quema por dentro: Dios viene ya a liberar a su pueblo de tanto sufrimiento y presión. Sabe muy bien lo que quiere: pondrá “fuego” en la tierra anunciando la irrupción del reino de Dios.

Al llegar a un pueblo, Jesús busca el encuentro con los vecinos. Recorre las calles como en otros tiempos, cuando trabajaba de artesano. Se acerca a las casas deseando la paz a las madres y a los niños que se encuentran en los patios, y sale al descampado para hablar con los campesinos que trabajan la tierra. Su lugar preferido era, sin duda, la sinagoga o el espacio donde se reunían los vecinos, sobre todo los sábados. Allí rezaban, cantaban salmos, discutían los problemas del pueblo o se informaban de los acontecimientos más sobresalientes de su entorno. El sábado se leían y comentaban las

Escrituras, y se oraba a Dios pidiendo la ansiada liberación. Era el mejor marco para dar a conocer la buena noticia del reino de Dios.

Al parecer esta manera de actuar no es algo casual. Responde a una estrategia bien pensada. El pueblo no tiene ya que salir al desierto a prepararse para el juicio inminente de Dios. Es Jesús mismo el que recorre las aldeas invitando a todos a “entrar” en el reino de Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas. Esta misma tierra donde habitan se convierte ahora en el nuevo escenario para acoger la salvación. Las parábolas e imágenes que Jesús extrae de la vida de estas aldeas vienen a ser “parábola de Dios”. La curación de los enfermos y la liberación de los endemoniados son signos de una sociedad de hombres y mujeres sanos, llamados a disfrutar de una vida digna de los hijos e hijas de Dios. Las comidas abiertas a todos los vecinos son símbolo de un pueblo invitado a compartir la gran mesa de Dios, el Padre de todos.

En estas aldeas de Galilea está el pueblo más pobre y desheredado, despojado de su derecho a disfrutar de la tierra regalada por Dios; aquí encuentra Jesús como en ninguna otra parte el Israel más enfermo y maltratado por los poderosos; aquí es donde Israel sufre con más rigor los efectos de la opresión. En las ciudades en cambio viven, los que detentan el poder, junto con sus diferentes colaboradores: dirigentes, grandes terratenientes, recaudadores de impuestos. No son ellos los representantes del pueblo de Dios, sino sus opresores, los causantes de la miseria y del hambre de estas familias. La implantación del reino de Dios tiene que comenzar allí donde el pueblo está más humillado. Estas gentes pobres, hambrientas y afligidas son las “ovejas perdidas” que mejor representan a todos los abatidos de Israel. Jesús lo tiene muy claro. El reino de Dios solo puede ser anunciado desde el contacto directo y estrecho con las gentes más necesitadas de respiro y liberación. La buena noticia de Dios no puede provenir del espléndido palacio de Antipas en Tiberíades; tampoco de las suntuosas villas de Séforis ni del lujoso barrio residencial de las élites sacerdotales de Jerusalén. La semilla del reino solo puede encontrar buena tierra entre los pobres de Galilea.

La vida itinerante de Jesús en medio de ellos es símbolo vivo de su libertad y de su fe en el reino de Dios. Lo dicen todas las fuentes. Jesús no enseña en Galilea una doctrina religiosa para que sus oyentes la aprendan bien. Anuncia un acontecimiento para que aquellas gentes lo acojan con gozo y con fe. Nadie ve en él a un maestro dedicado a explicar las tradiciones religiosas de Israel. Se encuentra con un profeta apasionado por una vida más digna para todos, que busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reino de justicia y de misericordia se vaya extendiendo con alegría. Su objetivo no es perfeccionar la religión judía, sino contribuir a que se implante cuanto antes el tan añorado reino de Dios y, con él, la vida, la justicia y la paz.

Su objetivo no es proporcionar a aquellos vecinos un código moral más perfecto, sino ayudarles a intuir cómo es y cómo actúa Dios, y cómo va a ser el mundo y la vida si todos actúan como él. Eso es lo que quiere comunicar con su palabra y su vida entera.

(Cfr. José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 83-89)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entro en mí, me puso en pie, y oí que me decía:- «Hijo de Adán, yo te envió a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envió para que les digas: "Esto dice el Señor" Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

El texto de hoy nos relata **la vocación de Ezequiel**. No sabemos cuando nació. Probablemente en su infancia y juventud conoció algo de la reforma de Josías, su muerte trágica, y el ascenso del nuevo imperio babilónico. Siendo de familia sacerdotal, recibiría su formación en el templo, donde debió de oficiar hasta el momento del destierro. Vive la caída de Jerusalén.

En su condición ínfima de *hijo de hombre* es enviado a los israelitas deportados en Babilonia, cuyo corazón es obstinado y rebelde frente a Dios. En contraste con la majestad, la gloria y el poder de Dios, tan fuertemente subrayados en este libro, evoca la fragilidad del hombre mortal.

La lectura del libro nos descubre el **dinamismo de una palabra profética** que interpreta la historia para recrearla, el dinamismo de una acción divina que, a través de la cruz merecida de su pueblo, va a sacar un puro don de resurrección. Este mensaje es el que hace a Ezequiel **el profeta de la ruina y de la reconstrucción**. Aunque hay denuncia y destrucción también hay anuncio de un pueblo renovado que reconoce al Señor en Jerusalén.

Hoy también tenemos que ir contra corriente. No es fácil. Pero son estos golpes los que nos descubren otras dimensiones. Y esto me parece válido tanto a nivel personal como colectivo. En esta época de crisis, con "lunes al sol", como muchos estamos viviendo en carne propia, parece que la llamada es clara: solidaridad, creatividad para rehacer un mundo diferente empezando por lo personal y compromiso con los que menos tienen.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 122,

Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores.

Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma esta saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

2ª LECTURA: 2ª CORINTIOS 12, 7B-10

Para que no tenga soberbia me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.»

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Continúa san Pablo defendiendo la legitimidad de su tarea apostólica y para ello aduce tanto experiencias místicas excepcionales, como realidades humanas más pobres.

Con las palabras *aguijón clavado en la carne* evoca Pablo un sufrimiento suyo especial, cuya naturaleza nos es desconocida. ¿Era un sufrimiento físico o una dificultad moral? Probablemente se trata de una dolencia física crónica. Y poco más puede decirse, si no es que Pablo la sentía como algo tremendamente doloroso. Si Pablo llama a esta enfermedad *agente de Satanás* es porque se acomoda a la mentalidad bíblica general que considera a Satanás la causa de todo mal, también del mal físico.

Cuando Pablo presume de su debilidad no es un masoquista; simplemente quiere que Cristo tenga ocasión de reproducir en él -en la naturaleza mortal, vulnerable y quebradiza de Pablo y por extensión de cualquier cristiano- la fuerza poderosa de su resurrección.

EVANGELIO: MARCOS 6,1-6

EN LA SINAGOGA DE NAZARET

Ese Jesús desconcertado y desconcertante para los que le siguen decidió un día que tocaba ir, a pesar de todo, a su tierra. Ya sabía que las cosas no andaban bien para sus familiares: no hacía mucho habían ido a buscarles para llevárselo porque decían que estaba loco. Su cercanía les resultaba peligrosa social y religiosamente. O se arreglaba o la situación iba a ser más delicada. Por eso, cuando tomó esa decisión, sus discípulos le dijeron. "Nosotros vamos contigo". Parece como si ahora quisiera preocuparse de quienes antes andaban preocupados por él.

1-2a Saliendo de allí, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado empezó a enseñar en la sinagoga.

Sin mencionar Marcos el nombre del lugar de donde sale, Jesús finaliza su labor en Galilea: ha proclamado la cercanía del Reino, ha invitado a galileos a que le sigan, ha enseñado en pueblos, campos y sinagogas, ha abierto el Reino a los marginados por la religión judía derribando la barrera

de lo puro e impuro desafiando la doctrina oficial sobre el perdón, se ha enfrentado al legalismo fariseo urgiendo a los fieles de la sinagoga emanciparse de él; ante el rechazo institucional, ha fundado un Israel alternativo; ha expuesto en parábolas los secretos del Reino; los oprimidos del pueblo han encontrado en él una esperanza.

Es la tercera vez que Jesús entra en una sinagoga. La primera vez, en la sinagoga de Cafarnaúm (1,21b-28), su modo de enseñar había causado impresión en los oyentes, provocando el descrédito de la enseñanza oficial. La segunda vez, en una sinagoga que representaba a las de Galilea, Jesús había urgido al pueblo, en medio de la hostilidad de los fariseos, a emanciparse del legalismo que impedía su desarrollo humano (3,1-7b)

Al igual que en Cafarnaúm no se dice nada del contenido del mensaje. En Lucas (4,16-28) sí encontramos el texto que Jesús leyó y su comentario breve con la reacción airada de todos sus paisanos.

2b-3 *La multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿De dónde saca todo eso?, ¿Qué sabiduría es esa que la han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él.*

La enseñanza impresiona al auditorio. Pero no produce el efecto que produjo en Cafarnaúm, sino al contrario. Allí reconocieron su autoridad en desprestigio de los letrados aquí expresan la duda sobre su origen. Si no es de Dios, será del demonio.

La duda sobre el saber sigue la misma lógica: no es el que se enseña en las escuelas rabínicas, que Jesús no ha frecuentado, y que ellos conocen por la predicación de los letrados. Su novedad hace sospechoso su origen.

En cuanto a **su actividad no niegan que Jesús realice acciones extraordinarias**; lo que no está claro es cómo hay que calificarlas. Para ellos no son acciones que Jesús haga por su propio poder o autoridad. Las preguntas no son de búsqueda sincera sino de condena soterrada pues ya tienen formada su opinión.

Era carpintero-albañil. El carpintero hace de todo, son afines al ramo de la construcción, que en temporadas de poco trabajo trabajaría en la tierra. De ahí que saque su experiencia vital cuando habla de puertas, yugos y arados, de cimientos y piedras angulares y cuando habla de sembrar, segar, malas hierbas, buenos y malos frutos.

En cuanto a **su procedencia familiar**, todos saben que no es un rabino, ni ha asistido a escuela alguna que lo haya capacitado. No es un intelectual ni tiene estudios oficiales. Para ellos, la doctrina de Dios se estudia en las escuelas rabínicas; éste no ha pasado por ellas, es sólo un artesano, luego lo que dice no ofrece garantías.

Además de la **"madre"**, se nombran cuatro **"hermanos"**. Son parientes cercanos algunos de ellos nombrados en otro lugar. Cuando fueron a echarle mano por considerarlo un demente (3,21.31s) se habla de *su madre y sus hermanos se detuvieron fuera de la casa y le enviaron un recado llamándolo.*

Conocen su oficio, a su madre y a sus parientes; conviven con sus hermanas. Se empeñan en definirlo por su entorno familiar y social; es uno como otro cualquiera ¿cómo puede ser diferente si no es por un origen diabólico? Este es el escándalo que provoca indignación y censura.

4-5 *Jesús les decía: No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos.*

Jesús cita un proverbio, sin duda conocido por sus oyentes, y que él modifica en parte. Por única vez en este evangelio se autodefine "profeta", en correspondencia con la "autoridad" divina que ha mostrado y que ahora no ha sido reconocida. Al usar el término "profeta" y no "maestro", muestra que el contenido de su enseñanza no depende del saber humano, sino que procede de Dios mismo mediante una llamada personal y en vista a una misión concreta y singular. Deberían haber reconocido su autoridad como en la sinagoga de Cafarnaúm (1,22.).

Como en anteriores ocasiones de la historia de Israel, el pueblo desprecia o deshonra al enviado de Dios. Como le sucedió a Jeremías (11,21): *No profetices en nombre del Señor si no quieres morir a manos nuestras.*

El desprecio deja a Jesús desarmado. Cuando los hombres rechazan su obra y su persona, nada se puede hacer. La negativa del hombre bloquea la eficacia del amor de Dios.

Pero no pasa de largo, cura "a unos pocos" mediante el contacto físico. No es un mago, sino un profeta; no actúa como instrumento de otro, sino usando su libertad. Sus manos, sospechosas para la gente de la sinagoga, comunican vida.

6. *Y se extrañó de su incredulidad. Después recorría las aldeas del contorno enseñando.*

La reacción de Jesús no es de cólera, sino de sorpresa ante el rechazo. Es la primera vez que la gente común manifiesta incredulidad, hasta ahora actitud propia de los dirigentes religiosos. Los oprimidos rechazan la libertad. No esperaba que la gente sencilla siguiera el camino de los dirigentes religiosos.

El mensaje ha caído junto al camino, en tierra dura, y el diablo (el poder del sistema) lo ha arrebatado (4,15). No sienten necesidad de una enseñanza nueva (1,27), les basta con la de los letrados. No aceptan portadores de nuevos mensajes divinos. Están atados a tradiciones y dependientes de las estructuras religiosas. La institución ha anulado su personalidad e impedido su desarrollo crítico y humano.

Pero no todo está perdido: hay mucha gente del pueblo alejada de la institución religiosa, en la "periferia", que seguirán sus enseñanzas. Jesús siempre recuperando a los "marginales" y a los marginados por el sistema. **Serán los "aldeanos" y no los seguros de la "ciudad"**, los que se abran a la vida.

3. PREGUNTAS...

1. *Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos* (1ª Lectura)

Hoy echamos de menos voces críticas y valientes que nos abran horizontes, que nos espoleen y nos despierten de este tedio que nos inunda. No aquellas que nos recuerdan tiempos de ordeno y mando. Echamos de menos que el testimonio de vida diario sea el lenguaje más fuerte que lo que se piensa y se dice. Grupos y comunidades que sean luz y esperanza en esta época de crisis.

El otro día participé en el homenaje colectivo que se hizo en la cuenca minera de Riotinto a **Miguel Angel Ibáñez**, jesuita y director de la Escuela de Formación Profesional (SAFA) en los años 70-73. Allí estábamos los que vivimos de cerca aquella experiencia educativa, compañeros y amigos, alumnos y profesores. Fue un reconocimiento a aquel profeta que supo formar a chicos y chicas en los valores de la responsabilidad personal, la autogestión, la democracia asamblearia, la sabiduría para vivir en la austeridad, el compromiso social y político

Muchos le hicieron caso. Y aquellos chicos y chicas son ahora personas con unos valores que dejaron huella en sus vidas. Otros no, y siguen siendo piezas anónimas del sistema. Pero unos y otros supimos, como dice el texto de hoy, que hubo un profeta en medio de nosotros.

Para los que estáis en la enseñanza os recomiendo el libro colectivo que resume aquella experiencia: **Educación, ciudadanía y democracia**. La SAFA de Riotinto. Juan Miguel Batalloso Navas, coordinador. Instituto Paulo Freire de España y Diputación de Huelva.

2. *«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.»* (2ª Lectura)

Lo que nos ofrece la lectura de este texto, que parte de la experiencia en carne propia de Pablo, es el mundo al revés. Porque la fuerza en nuestro atormentado mundo/sistema está en el poder y no de forma gratuita sino a través del dinero. Tanto tienes, tanto vales.

Que la gratuidad es el mayor don y que la mayor fuerza está en lo débil, hay que tener fe para creérselo. Pero es así. Todos tenemos experiencias de la fuerza de lo pequeño, del impulso que dan los pequeños detalles de acogida y proximidad, solidaridad y entrega, escucha y sonrisa abierta. Con retales de humanidad y ternura hacemos crecer al hundido, y aliviarnos el sufrimiento.

Muchos conocemos a Carmen, esa mujer peruana pequeña de estatura pero con raíces profundas, que con pocos recursos propios, está creando redes solidarias para los más pobres de su pueblo. Cientos de pequeños proyectos de ayuda han conseguido financiar: viviendas, comidas, escuelas, dispensarios de salud, cocinas de sol, y no sé cuantos proyectos más. Tiene una fe que mueve montañas y diputaciones buscando fondos. Otra mujer cananea. Su fuerza, me dice, está en el Señor.

3. *Cuando llegó el sábado empezó a enseñar en la sinagoga.*

La sinagoga era la casa de reunión y plegaria donde se cultiva la ley de la pureza y se defiende la familia nacional israelita. Recinto cerrado para el amor al hermano. En ella, Marcos relata tres hechos que retratan lo que se vivía dentro. Aquel relato del hombre de la mano seca (3,1-6), cómo estaban al acecho para ver si le curaba en sábado y poderle acusar. Jesús en cambio supera esa ley y pide al hombre que extienda su mano para el trabajo (para la libertad). Jesús cura a la niña de un jefe de la sinagoga, no en ella sino en su casa. En el evangelio de hoy encontramos el último encuentro oficial de Jesús con la sinagoga. La desconfianza y el desprecio hacia el paisano no les hacen merecedores de nada.

Nosotros también tenemos nuestras sinagogas, nuestros recintos cerrados a cualquier viento renovador, también tenemos nuestros grupos excluyentes a gentes que vivan y piensen distinto a nosotros, también dentro de la misma iglesia creamos sinagogas de elites donde hay que pasar por comportamientos e ideologías lejanas al evangelio para poder participar, también nuestro corazón está cercado y no es campo abierto.

- **¿Qué tengo que revisar, tanto a nivel personal como colectivo, a partir de este evangelio?**

4. *No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa*

La experiencia de nuestro caminar en la fe nos confirma lo difícil que resulta comunicar la fe en la familia, a los vecinos y conocidos cercanos. Solamente podemos decir, a veces, lo que somos y sentimos desde nuestra coherencia, nuestro compromiso con los más débiles, nuestra escucha y comprensión hacia todos los miembros de la familia, nuestra tolerancia sabiendo que los caminos de Dios son infinitos.

- **¿Qué experiencia personal y colectiva tengo de esta cuestión?**

5. *Después recorría las aldeas del contorno enseñando.*

Jesús siempre en camino. Tiene que salir del entorno de su vida antigua (patria, parentela y casa) para crear una nueva familia o comunión de hermanos. Tiene que salir de la sinagoga sin haberla transformado. Allí queda, en Nazaret, como institución al servicio de los intereses familiares, nacionales, de los "buenos" israelitas. Este mismo Jesús *expulsado* (hombre sin patria, parientes, ni casa, israelita sin sinagoga) rechazado por los jefes de su pueblo, será raíz y fundamento de la nueva familia de los hombres liberados.

- **¿También vivimos esta experiencia de buscar nuevos caminos, nuevos amigos y entorno donde vivir mejor los valores del evangelio?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>